

MANIFIESTO 11-N

Llevamos décadas escuchando que no hay alternativa, que este sistema es el único posible y que nuestra única opción es resignarnos y normalizar la precariedad.

Hoy, en esta jornada de huelga, estamos aquí, la clase trabajadora unida, para recordarles que seguimos en pie, que nada está perdido y que tenemos la fuerza para cambiar las cosas. Porque cada derecho conquistado es testimonio de lo que nuestra clase ha sido capaz de conseguir cuando se ha organizado y plantado cara: la jornada de 8 horas, las vacaciones pagadas o los permisos de maternidad son fruto de ello. Ahora mismo la industria cárnica está también luchando con una huelga de cinco días. Y no vamos a parar. Y tenemos claro que la vivienda universal también será una conquista lograda con nuestra organización y nuestra lucha

Nos enfrentamos a un mismo enemigo con distintas caras: empresarios, rentistas y los gobiernos que los sostienen. En primer lugar, empresarios que nos roban el fruto de nuestro trabajo, que nos dejan sin tiempo para ver a nuestros seres queridos y que, a cambio, nos pagan con migajas con las que apenas podemos sobrevivir, mientras que ellos tienen récords de beneficios. En segundo lugar, caseros que especulan con la vivienda para enriquecerse y que nos obligan a elegir entre pagar un alquiler, llenar nuestra nevera o calentar nuestra casa. Y, en tercer lugar, gobiernos que, con su complicidad o su pasividad, dejan en la calle a miles de familias año tras año.

Mientras nuestros salarios apenas alcanzan para llegar a fin de mes, los beneficios de los grandes propietarios, las inmobiliarias y los fondos de inversión continúan creciendo. Mientras los jóvenes no pueden emanciparse y las familias viven hacinadas, con el miedo constante a perder su hogar, hay quienes acumulan viviendas como si fueran acciones en bolsa. Mientras no podemos envejecer con seguridad en nuestros hogares o tenemos que hipotecarlos para pagar una residencia, todos estos PARÁSITOS llenan sus bolsillos. Mientras quienes paramos los desahucios somos criminalizados, el capitalismo es quien asesina en los centros de trabajo. Tampoco nos olvidamos de los cientos de personas que se han suicidado durante procesos de desahucio. Lo tenemos claro, no son suicidios, son asesinatos.

No basta con esperar a que las instituciones resuelvan nuestros problemas. Ni el gobierno local, ni el autonómico ni los 8 años de gobierno central han hecho nada por resolver el problema de la vivienda. Nos han detenido, nos han condenado, han regado con dinero público a los rentistas y han alimentado, año tras año, a quienes viven de nuestro salario y trabajo.

Tenemos que decirlo con claridad: ningún parche va a solucionar la crisis de la vivienda ni la precariedad laboral. La miseria de la clase trabajadora no es algo arbitrario ni temporal, sino el resultado del sistema capitalista, un modelo económico que ha convertido una necesidad fundamental en una mercancía.

Hoy, 11 de noviembre, se cumplen 19 años desde que un militar fascista asesinó a Carlos Palomino tras una manifestación. Hace dos semanas, dos jóvenes sufrieron una brutal agresión por parte de un grupo de fascistas en nuestra propia ciudad. El auge de la reacción se manifiesta en el señalamiento de las personas migrantes, las palizas a personas LGTBIQ+, el avance del machismo, la proliferación de grupos de desocupación y la persecución del sindicalismo. Ya lo vivimos aquí en nuestra ciudad con el *No Caso del 14 de noviembre de 2012, el montaje policial de la última huelga general*, y lo estamos viviendo con los casos de las 6 de la Suiza o de la PAH de Zaragoza, sucesos juzgados en el marco de la Ley Mordaza. Una ley aprobada por la derecha y que sigue sin ser derogada después de ocho años de gobierno progresista.

Pero que no nos engañen: el fascismo siempre ha sido un perro del capital, un aliado de las élites. Por todo ello, la lucha por la vivienda es también una lucha anticapitalista y, por tanto, antifascista.

Además, hay algo de lo que estamos seguros: no vamos a permitir que nos dividan como clase. No vamos a aceptar que enfrenten a quienes viven de alquiler contra quienes pagan una hipoteca, a los jóvenes contra los pensionistas, ni a los locales contra los trabajadores extranjeros.

Y frente a quienes pretenden utilizarlos como chivos expiatorios, respondemos que la clase trabajadora no debe dividirse por su origen, su edad o su género, sino unirse por sus intereses comunes.

Somos las trabajadoras y los trabajadores organizados quienes podemos hacer avanzar los derechos y garantizar que se cumplan. Tenemos que recuperar nuestra capacidad de lucha. Para ello, necesitamos organizarnos en sindicatos de clase, sindicatos de vivienda y otras organizaciones que defiendan los intereses de los trabajadores.

Por todo ello, nuestras reivindicaciones son claras.

- Exigimos expropiar toda la vivienda vacía, la vivienda destinada a usos turísticos y la vivienda en manos de grandes propietarios para convertirla en un gran parque de vivienda de titularidad pública permanente.
- Exigimos contratos indefinidos y alquileres asequibles, cuyos precios estén vinculados a los salarios reales de la población trabajadora.
- Exigimos la paralización inmediata de todos los desahucios.
- Exigimos la reducción de la jornada laboral a 35 horas semanales.
- Exigimos una actualización de salarios y pensiones que nos permita vivir dignamente.
- Exigimos unos servicios públicos de calidad al servicio del pueblo trabajador.
- Exigimos pueblos en los que poder vivir y trabajar.

Compañeras y compañeros:

La huelga del 11 de noviembre no puede ser el final de esta movilización. Tiene que ser el comienzo de una lucha sostenida y organizada. No hemos parado hoy para que mañana todo continúe igual.

Hoy hemos demostrado que somos muchos quienes no estamos dispuestos a seguir aceptando esta situación.

Hoy termina una jornada de huelga, pero no termina nuestra lucha: ahora comienza.

Las organizaciones convocantes agradecemos vuestra participación en esta jornada de lucha, a partir de ahora desconvocamos la manifestación.

¡Nos vemos en las calles!